

Lunes, 3 de enero 2022 Ciclo C

“El amor renuncia a sí mismo incluso a ser amado”

1Jn 2,29-3,1-6 Todo el que permanece en él no peca.

Sal 97,1-6 Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad.

Jn 1,29-34 Ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo.

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos suyos, ¡y lo seamos de verdad! El hombre no es un ser abandonado a su suerte ni tiene un fin incierto. Desde mucho antes de nacer Dios nos ama y proyecta nuestra vida a “su imagen y semejanza” porque ve reflejada en nosotros la imagen de su Hijo; y nos ama con el mismo amor con el que ama a Jesús. ¡Somos hijos de Dios!

Dios, por puro amor, nos hace participar de su misma Naturaleza divina: ¡soy hijo de Dios! ¡Qué dignidad y qué grandeza más sorprendente! Dios nos hace de Su Linaje gracias al amor que nos tiene y que nos manifestó en Cristo. En Él nos predestinó el Padre a ser hijos suyos por adopción, y en Él nos colmó de su vida divina, de su amistad, de su gracia. Dios nos ama gratuitamente porque quiere y no puede dejar de amarnos, porque es Amor.

No tenemos que "comprar" el cielo a base de merecimientos, Dios nos lo ofrece gratis. No hay condiciones, el Hijo nos lo ha ganado, somos nosotros los que lo acogemos o no

Realmente somos hijos de Dios en Cristo, por eso podemos llamar a Dios: "Padre nuestro", como Jesús nos enseñó. ¿Lo vivo?... ¡Cuántas veces me afano, me enfado, me pongo de mal humor, me agobio,... por cosas sin importancia, y tan pasajeras que ni siquiera queda luego el recuerdo!

¿Por qué me desasosiego si todo lo tuyo es mío? ¿A qué puedo aspirar más importante que ser hijo del Creador del mundo y Señor de la historia?

¡Gracias, Padre, por ser mi Padre! Ayúdame a creer, a saborear, que ahora soy hijo tuyo, pero que todavía no me he enterado bien de lo que puedo llegar a ser. Gracias, Padre, por amarme tanto. Quiero corresponder a tu Amor amándote a ti en los hermanos. Porque “amor con amor se paga”.

Sábado, 8 de enero 2022

“La fe es un regalo que necesita ser acogido”

1Jn 4,7-10 El amor no está en que amamos a Dios, sino en que Él nos ama primero.

Sal 71,1-4.7-8 Que él defienda a los humildes, a los pobres.

Mc 6,34-44 Dadles vosotros de comer.

Los cristianos hemos perdido nuestras raíces al romper la comunión entre nosotros, ¿cómo dar ejemplo de vida si no tenemos a Jesús como referente, como Palabra salvadora? Él es el camino, la verdad y la vida. ¿Cómo superar las ideologías, si no tenemos la fuerza de la verdad? Somos esclavos de nuestras flojeras, de nuestra falta de fe. ¿Qué podemos dar de comer?

La familia es un sacrificio que pone su fundamento en el amor, en la entrega generosa, que brilla con su luz maravillosa, en la que la vida se entrega con alegría.

Cristo Jesús no viene a dominar, sino a ofrecerse, a ser fuente de esperanza. Una fe experiencial que seduce y enamora, que trasciende lo humano para alcanzar lo divino. Superar la devoción pasando a la entrega, que ve a los demás como hermanos a los que ofrecer en sí mismo la vida de Cristo. Si Cristo no está damos paso a nuestros vicios y las ideologías se hacen presentes.

Seamos como el Niño que crecía en estatura, sabiduría y gracia. Cuando hay comunión las diferencias enriquecen.

Dichoso tú si no sigues el camino de los que no creen, ni sigues otras ideologías, ni vas detrás de las ofertas que hace el mundo, sino que escuchas la palabra de Dios, te alegras, la meditas, te dejas seducir y la sigues (Sal 1,1.6). Esto requiere un cambio de mentalidad que se traduce en obras concretas (Lc 3,8).

Así dice el Señor, tu redentor, te doy mi palabra para tu bien, para que me sigas. Si me sigues tendrás paz y justicia, y te protegeré (Is 48,17-19).

Miércoles, 5 de enero 2022

“El que es perdonado y perdona encuentra la paz”

1Jn 3,11-21 El mensaje es que nos amemos unos a otros.

Sal 99,1-5 Servid al Señor con alegría.

Jn 1,43-51 Jesús encuentra a Felipe y le dice: Sígueme.

Si tu hermano tiene necesidad no le cierras tu corazón. No amemos de boquilla, sino de verdad, con obras: *Obras son amores y no buenas razones.*

Somos llamados y elegidos por el Bautismo a ser y a dar testimonio, a ser anunciadores de nuestra experiencia, a ser profetas, pero lo primero es gozar del amor misericordioso que es nuestra fuerza (Nh 8,10), pues es de esto, de lo que vamos a hablar.

Predicar es preparar el camino a otros, es dar testimonio de lo que vivimos con y en Cristo Jesús con el deseo de que la salvación llegue a todos. Haz lo que puedas y lo demás se lo dejas a Él.

Quien escucha y sigue a Jesús experimenta la alegría y la comparte: hemos encontrado a Cristo Jesús, se nos ha manifestado el amor de Dios, aquel del que nos habla la Escritura. Aquel que lo experimenta y goza nos anima: Ven y verás.

La fe en este Dios que nos salva, nos invita a vivir la esperanza y da su fruto, porque en esperanza somos salvados. Por eso, si no aflojamos, a su tiempo cosecharemos, no dejemos sin terminar aquello que hemos empezado.

¡Qué pena que los cristianos de hoy hayamos dejado de ser referente moral! Se habla mucho de valores, pero hemos perdido el valor de referirnos a Cristo Jesús que encarna los valores. No mostramos a Jesús enamorado y encarnado en cada uno de nosotros.

Mira a los que se reúnen gozosos a la llamada del Espíritu, porque Dios se acuerda de ellos. Dios nos da la paz, cuando actuamos en justicia, y nos da gloria en la piedad (Ba 5,1-9).

Jueves, 6 de enero 2022 **Epifanía del Señor**

“El perdón abre las puertas del alma”

Is 60,1-6 Tu corazón se asombrará, se ensanchará.

Sal 71,1bc-2.7-8.10-13 Él libraré al pobre que clamaba.

Ef 3,2-3a.5-6 También los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, participes de la misma promesa en Cristo Jesús.

Mt 2,1-12 Hemos visto su estrella y venimos a adorarlo.

¿Dónde está el rey que ha nacido? Tú no eres el último, en ti viene a nacer aquel que pastoreará en ti. Averigua cuidadosamente el misterio de la Encarnación y cuando te llenes de alegría dalo a conocer. Mira con gratitud al Niño, a su madre y a su padre, adóralo y ofrécete para que lo puedas acunar en ti.

La gracia que recibes ponla al servicio de los demás, deja al Espíritu Santo obrar en ti, para que haya muchos que participen de la misma promesa, pues todos somos coherederos. Ofrecele tu oro, tu riqueza, lo que él ha puesto en ti. Ofrecele tu incienso, tu entrega, tu servicio a los demás; adórale, pues es tu redentor. Ofrecele tu mirra, tu humanidad, tu debilidad, tu fragilidad; ofrécete como eres.

Quien no acoge el perdón, ¿cómo puede perdonar? Quien no saborea el sentirse amado, ¿de qué puede ser testigo? ¿Predicas lo que vives con tu palabra? ¿Preparas tu cuerpo para ser morada del Espíritu Santo? ¿Por qué Caín asesinó a su hermano? Porque le tenía envidia, ya que las obras que hacía eran buenas y las suyas procedían del maligno.

Es la ternura del amor, la que aparece como aportación del cristianismo a la vida social: cuidado de la infancia, de los desvalidos, del matrimonio, de la familia...: Maridos, no seáis ásperos con vuestras mujeres...; la delicadeza en el trato con el otro. En definitiva, amar con ternura en todos los ámbitos de nuestra vida, en lo concreto, en lo cercano, porque procede del corazón que muestra lo sagrado del amor.

Viernes, 7 de enero 2022

“Si no hay verdad, ¿cómo puede haber fe?”

1Jn 3,22-4,6 El que conoce a Dios nos escucha.

Sal 2,7-8 Tú eres mi hijo, yo mismo te he engendrado hoy.

Mt 4,12-17.23-25 Jesús recorría Galilea enseñando.

La Palabra de Dios que habitó en el hombre, se hizo también Hijo del hombre para llevar al hombre a percibir a Dios, y a Dios, a habitar en el hombre, según el designio del Padre. Dios con nosotros es nuestra salvación. Asumió la carne para incitar al hombre a asemejarse a él, proponiendo a Dios como ejemplo a imitar, como camino a seguir. El Padre impuso obediencia al hombre para poder ver a Dios, el poder alcanzar el amor del Padre.

El Hijo se encarnó en una carne pecadora como la nuestra para condenar nuestro pecado y sacarlo de la carne. Por eso la gloria del hombre está en obedecer a Dios, y así Dios actúa en él. De este modo, el hombre manifiesta cuál es su Dios.

El hombre que desobedeció, fue privado de la inmortalidad, pero alcanzó misericordia gracias al Hijo, y por este Hijo recibió la filiación que es propia del Hijo. De tal modo que, si el hombre acoge a Cristo Jesús sin jactancia ni vanidad y agradecido permanece en el amor y la obediencia, se asemeja más a aquel que murió por él.

De este modo la enseñanza de Jesús se fundamenta en la escucha de la Palabra de Dios y en la obediencia de la Palabra. Dios crea y conserva todas las cosas por su Palabra y da testimonio de sí en lo que crea y se manifestó personalmente (DV 3-4).

Alienta en nosotros la esperanza de salvación con la promesa de la redención, realizando buenas obras. Ahora nos lo dice el Hijo, la Palabra encarnada del Padre, que ilumina la vida del hombre; y lo hace por medio del hombre, de nosotros, que hablamos las palabras de Dios, llevando a cabo su voluntad; la obra de salvación que el Padre nos confía.

Martes, 4 de enero 2022

“Nadie hace daño a quien ama”

1Jn 3,7-10 El que no ama a su hermano no es de Dios.

Sal 97,1.3.7.9 Aclamen... al Señor, que llega para regir la tierra.

Jn 1,35-42 Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).

El verdadero amor implica paciencia, comprensión, ternura, delicadeza...; es silencioso, indulgente y nunca se rinde. No podemos estar seguros de que nos amen, pero sí vemos sus obras; y vemos que, a más amor, más sacrificio, más entrega.

Aquel a quien habita Dios, no comete pecado, no puede pecar, porque el amor está en él. Quien cree y sigue a Jesús, hace lo que le dice porque cree y confía en él. Que nadie os engañe, el que hace el bien, obra según la Palabra de Dios le dice. Mientras que quien hace el mal es el diablo, por eso, el que no ama a su hermano es del diablo. Y Jesús nos recuerda: **¿No sabíais que debía estar en las cosas de mi Padre?**

Si miramos con los ojos vemos el rostro de las personas y podemos prejuizarlas, si miramos con el corazón, con amor, lo que vemos es el alma, al hermano. Si miramos a Cristo Jesús, su amor nos hace ver al hermano.

Si tenemos la experiencia de dónde, cómo vive Jesús, vemos la entrega, el amor que nos tiene: «Éste es el Cordero de Dios.» Y nos hace la misma pregunta: «¿Qué buscáis?» ¿Cuál será nuestra respuesta?

¿Dónde vives? Háblanos de ti, que tu palabra nos seduzca. Y Él les dijo: «Venid y lo veréis.» Serían las cuatro de la tarde, tiempo en el que el Sol está en lo alto, calienta los corazones. Después de la experiencia lo primero que les impulsa es darlo a conocer: hemos encontrado al Mesías, a Cristo Jesús. Y no se quedó en el anuncio, sino que lo llevó a conocerlo. Y si nos dejamos encontrar, Él nos llama por nuestro nombre y nos da la misión.

Domingo, 9 de enero 2022

El Bautismo del Señor

“Haz lo que puedas y el resto déjalo a Dios”

Is 42,1-4.6-7 Sobre él he puesto mi espíritu, te he hecho alianza de un pueblo.

Sal 28,1-4.9-10 El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hch 10,34-38 Pasó haciendo el bien, porque Dios estaba con Él.

Lc 3,15-16.21-22 Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

A vosotros se os ha concedido la gracia de estar al lado de Cristo, no sólo creyendo, sino también sufriendo (Flp 1,21-30)

El amor gozado une la paciencia y la constancia; y un amor así lo puede todo, es capaz de entregarse y sufrir todo. Por eso, el bautizado recibe el ministerio de profeta, de pregonero, pues el Espíritu Santo viene a movernos, a impulsarnos a predicar, a dar testimonio de la Verdad: Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. Mi boca cantará tu misericordia, tu justicia, tu amor. Dice el profeta Malaquías: labios sacerdotales han de guardar el saber, y en su boca se busca la doctrina, porque es mensajero del Señor.

La dignidad brota del Bautismo, todos los bautizados tenemos la misma dignidad.

Si tus labios profesan que Jesús es el Señor, y tu corazón confía, cree que Dios lo resucitó, te salvarás. Es por la fe del corazón por la que somos justificados por Cristo. Es por el gozo de vivir su amor por lo que salimos de nosotros mismos para ir al encuentro de los demás, es por esta entrega por la que alcanzamos la salvación (Rm 10,9-18). Pero, ¿cómo van a invocar a Cristo Jesús, si no han oído hablar de él, si no somos testigos de su amor?

La confesión es como el bautismo de la misericordia divina, y el enamorado de Jesús lo saborea. Así, el vocabulario de la fe muestra la elocuencia de las palabras que utiliza.

Acerquémonos a tocar la carne de la Palabra para escucharla.

Pautas de oración

El perdón no cambia el pasado,



pero puede ser esperanza para el futuro.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES